

Un día, cuando se hizo de noche y todos se marchaban, la abuela anunció:

–Hoy me quedo aquí. Estoy un poco cansada.

Y a solas con su nieta más pequeña, le preguntó

–¿Qué te ocurre, jovencita? ¿Por qué no quieres venir nunca con nosotros?

–No me pasa nada. Es que... no me gusta volar.

–¿No te gusta volar e iluminar la noche con tu hermosa luz? –preguntó con extrañeza la anciana.